

**«UNO SOLO ES EL CUERPO Y UNO
SOLO EL ESPÍRITU,
COMO UNA ES LA ESPERANZA A LA
QUE HABÉIS SIDO LLAMADOS»**

Ef 4,4

Subsidio

**Octavario de oración
POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS
18 AL 25 DE ENERO DE 2026**



INTRODUCCIÓN

El beato Pablo Manna, fundador de la Pontificia Unión Misional, escribió en 1941 el libro **“Los hermanos separados y nosotros”**, un libro único en su género, que presenta el problema de la unidad de la Iglesia en toda su urgencia para una acción misionera eficaz.

El padre Ciro Biondi, un hermano del beato, relata: «Le importaba mucho la unidad de los cristianos: es el primer italiano en escribir un libro sobre la unidad de los cristianos, **“Los hermanos separados y nosotros”**, un desafío que la Iglesia hoy ha hecho suyo y que cada vez se hace más rico de encuentros y gestos significativos. Por eso en su tiempo Pablo VI lo definió “el mayor ecumenista del siglo”.

Para Manna la unidad de los cristianos era la *conditio sine qua non* de la evangelización. Sin ella, no se puede planificar absolutamente nada, ni es creíble proclamar el Evangelio. Además, añadía que el mayor obstáculo para la evangelización mundial es precisamente la división entre los cristianos.

El texto escrito por el padre Manna fue considerado un «manual de Ecumenismo» para los sacerdotes inscritos en la Unión Misional, y pronto obtuvo un apoyo generalizado, no solo entre los

estudiosos católicos. En él recomienda que sea estudiado en los seminarios y añade que «para entenderse hay que verse»: se necesitan contactos entre cristianos divididos, promoviendo conferencias, diálogos, visitas, para poder crear una base de conocimiento y confianza.

Pero todo es inútil, agrega Manna, «si no se elimina el obstáculo del pecado, que está al origen de la grave situación y es también la causa de su perpetuación. La reconstrucción del cristianismo unido en su unidad original es un hecho absolutamente espiritual y solo puede llevarse a cabo por los caminos del Espíritu».

Es por eso que la Pontificia Unión Misional se une y anima en esta semana de oración por la unidad de los cristianos de todo el mundo y de diversas tradiciones eclesiales.

Utilizaremos de forma adaptada el material proporcionado por la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias en colaboración con el Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos de la Iglesia Católica.

Fue preparado por los fieles de la Iglesia Apostólica Armenia, junto con sus hermanos y hermanas de las Iglesias armenias católica y evangélica.

La unidad, más que un simple ideal, es un mandato divino que está en el centro de nuestra identidad cristiana. Representa la esencia de la llamada de la Iglesia a reflejar la unidad armoniosa de nuestra vida en Cristo en la diversidad. Esta unidad divina es fundamental para nuestra misión y está sostenida por el profundo amor de Jesucristo, que nos ha destinado a un mismo fin. Como afirma el apóstol Pablo en su carta a los Efesios: «Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como una es la esperanza a la que habéis sido llamados» (4,4). Este versículo bíblico, elegido para este año, encierra la profundidad teológica de la unidad de los cristianos.

El concepto de «un solo cuerpo» de Efesios 4,4 también refleja la naturaleza de la Iglesia. El cristianismo trasciende las fronteras culturales y nacionales, uniendo a los creyentes de todo el mundo en la fe y la esperanza. Esta comunión, tal como se prevé en el texto de Apocalipsis 7,9, en el que aparecen representadas toda cultura, tribu, pueblo y lengua, proporciona fuerza y aliento a los creyentes, reafirmando su conexión dentro del cuerpo de Cristo.

Abracemos esta llamada divina a la unidad, no como un ideal abstracto, sino como una expresión vital de nuestra fe. En un mundo en el que el Cuerpo de Cristo está herido por las divisiones internas y entre tradiciones y confesiones, la llamada del Apóstol a la unidad se dirige a cada uno de nosotros, no solo como comunidades eclesiales separadas, sino que es también una llamada personal como miembros de estas comunidades. Viviendo en unidad, no solo damos testimonio del amor y el poder de nuestro Señor Jesucristo, sino que también encarnamos la esencia de sus enseñanzas. Al apoyarnos unos a otros y celebrar nuestros diversos dones y talentos, reflejamos el corazón de Cristo y hacemos avanzar su obra en la tierra.





Así pues, yo, prisionero por amor al Señor, os exhorto a que llevéis una vida en consonancia con el llamamiento que habéis recibido. Sed humildes, amables, comprensivos. Soportaos unos a otros con amor. No ahorréis esfuerzos para consolidar, con ataduras de paz, la unidad, que es fruto del Espíritu. Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como una es la esperanza a la que habéis sido llamados. Sólo hay un Señor, sólo una fe, sólo un bautismo. Sólo un Dios, que es Padre de todos, que todo lo domina, por medio de todos actúa y en todos vive.

*Cada uno de nosotros ha recibido el don en la medida en que Cristo ha tenido a bien otorgárnoslo. Por eso dice la Escritura:
Al subir a lo alto,
llevó consigo prisioneros
y repartió dones
a los seres humanos.*

Si "subió", como dice, ¿no supone que previamente había bajado a lo profundo de la tierra? El mismo que bajó es el que ha subido a lo más alto de los cielos a fin de llenar con su presencia el universo. Él es quien a unos ha hecho apóstoles; a otros, profetas; a otros, anunciadores del mensaje evangélico; a otros, encargados de dirigir y enseñar a los fieles. Capacita así a los creyentes para que desempeñen su ministerio y construyan el cuerpo de Cristo hasta que todos alcancemos la unidad propia de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios; hasta que seamos personas cabales; hasta que alcancemos, en madurez y plenitud, la talla de Cristo.



Lectura bíblica:

Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que llevéis una vida digna de la vocación a que habéis sido llamados (Ef 4,1).

REFLEXION

En Efesios 4,1, Pablo subraya la importancia de vivir una vida digna de la «vocación a la que habéis sido llamados», que está intrínsecamente ligada a la unidad de la comunidad cristiana. En medio de una sociedad dividida, el Evangelio llama a los creyentes a superar las barreras y fomentar la reconciliación. Esta vocación divina nos invita a encarnar los valores de Dios en la comunidad de los creyentes. Al armonizar nuestra conducta con esta vocación, no solo reflejamos las enseñanzas de Cristo, sino que también contribuimos a la unidad y al crecimiento del cuerpo de Cristo. Reconocer y abrazar esta vocación es esencial para vivir la verdadera esencia de la comunidad cristiana y alimentar una comunión armoniosa y solidaria.

Para reflexionar

¿Cómo te inspira la reflexión sobre la «vocación a la que has sido llamado», tal como se describe en Efesios 4,1, a contribuir activamente a la unidad dentro de tu comunidad eclesial y con otras comunidades?



Oremos:

Dios de luz nos has llamado de las tinieblas a tu luz. Que nuestra respuesta a tu llamada nos lleve a buscar activamente la reconciliación y a compartir tu luz en el mundo. Amén.



SOPORTÁNDONOS UNOS A OTROS EN EL AMOR

Día 2

**lunes 19
de enero de 2026**



Lectura bíblica:

Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportaos unos a otros en el amor (cf Ef 4,2).

REFLEXION

El apóstol Pablo nos exhorta a vivir nuestra vocación cristiana de una manera digna proporcionándonos una profunda orientación social. Llama a los creyentes a comportarse «con toda humildad y mansedumbre, con paciencia», a «soportarse mutuamente con amor» (Ef 4,2). Esta vocación divina no es un mero camino personal, sino que se ha de manifestar en la vida y en nuestras relaciones con los demás. Las cuatro virtudes que Pablo destaca -humildad, mansedumbre, paciencia y tolerancia- son cruciales para cultivar relaciones de amor. Encarnar estas virtudes significa acercarse a los demás con un espíritu de auténtica humildad, mostrarse amable incluso con quienes ponen a prueba nuestra paciencia, y mostrar tolerancia con quienes nos ponen a prueba. Y lo que es más importante, implica «soportarnos unos a otros» a pesar de nuestras diferencias, reflejando así un amor que trasciende todas las divisiones terrenales y encarna la gracia de la compasión infinita de Dios.

Para reflexionar

¿Cómo podrían ayudarnos a superar las divisiones de nuestras comunidades cristianas las virtudes mencionadas en la carta a los Efesios: la humildad, la mansedumbre, la paciencia, la tolerancia?



Oremos:

Señor Jesucristo enséñanos a ser pacientes unos con otros con humildad y mansedumbre. Que la luz con la que has iluminado nuestro camino nos conduzca hacia la unidad y nos ayude a curar las heridas de la división y la indiferencia que a menudo separan a las comunidades. Amén.





EL VÍNCULO DE LA PAZ

Día 3

**martes 20
de enero de 2026**



Lectura bíblica:

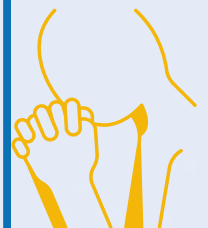
Esforzaos por mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz (cf. Ef 4,3).

REFLEXIÓN

La paz es un factor crucial para mantener la unidad dentro de la Iglesia. En Efesios 4,3, el «vínculo de la paz» significa un principio vital y activo que no solo conecta, sino que también sostiene la unidad de la comunidad cristiana. Cristo, el Príncipe de la Paz (cf. Isaías 9,6), predicó la paz y la reconciliación. La paz es un fruto del Espíritu (Gálatas 5,22), tanto un don como un resultado de la acción del Espíritu. El «vínculo de la paz» es una fuerza activa que mantiene la cohesión de la iglesia, manteniendo unidos a los diversos miembros, a pesar de las diferencias de fondo o la diversidad de opinión. La paz fomenta relaciones significativas, permitiendo a los creyentes interactuar armoniosamente y perdonarse unos a otros con mayor facilidad. Pablo subraya que la verdadera unidad necesita de un compromiso permanente con la paz. Exige el cultivo activo y la promoción de la paz entre la diversidad de miembros.

Para reflexionar

¿Cómo influye la enseñanza de san Pablo en nuestras relaciones cotidianas comunitarias, especialmente en estos momentos en que hay necesidad de reconciliación o perdón?



Oremos:

Señor Jesucristo tú eres el Príncipe de la Paz.

Fortalece el vínculo de la paz entre nosotros y en nuestro mundo revuelto. Cambia los corazones de todos los que hacen la guerra; toca las heridas de todos los afligidos por la guerra. Rezamos especialmente por el pueblo de Armenia y Artsaj y por tantos otros en situaciones similares en todo el mundo. Haz que la luz de tu amor brille en todos los lugares oscuros de nuestro mundo. Amén.





**miércoles 21
de enero de 2026**



Lectura bíblica:

Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados (Ef 4,4).

REFLEXIÓN

En Efesios 4,4, el apóstol Pablo destaca la profunda unidad de la Iglesia en todo el mundo. Esta unidad tiene sus raíces en el único Espíritu y la única esperanza que vinculan a todos los cristianos en su fe. El día de Pentecostés, el Espíritu Santo dio comienzo a la misión universal de la Iglesia. Este mismo Espíritu nos fortalece y sustenta nuestra misión colectiva hoy, fomentando una Iglesia universal que trasciende las fronteras nacionales y culturales. Nuestra esperanza común en la salvación por Jesucristo es la piedra angular de esta unidad, que reúne a pueblos diversos en una Iglesia santa, católica y apostólica. Como cristianos, nos definen esta esperanza singular y el único Espíritu por el que somos bautizados y renovados. Nuestra tarea es garantizar que esta unidad no sea solo un concepto, sino una realidad vivida, reforzando nuestra misión compartida y nuestro amor mutuo.

Para reflexionar

¿De qué manera podemos, como iglesia o comunidad, aceptar el reto de nuestra vocación única, manteniendo al mismo tiempo nuestra identidad y tradiciones propias?



Oremos:

Jesucristo, contando con nuestra diversidad, nos has reunido como tu familia e Iglesia. Ante tantas situaciones en la tierra en las que la esperanza se ha visto eclipsada por la desesperación y el dolor de los corazones heridos, renueva nuestra esperanza en la obra del Espíritu Santo para cambiar el mundo. Muévenos a difundir esta esperanza a todos y en todas partes. Amén.





UNA FE, UN BAUTISMO

Día 5

**jueves 22
de enero de 2026**



Lectura bíblica:

Solo hay un Señor, solo una fe, solo un bautismo (Ef 4,5).

REFLEXIÓN

En Efesios 4,5, el apóstol Pablo subraya que el acto del bautismo solidifica la unidad cristiana al marcar la entrada de los individuos en la comunión de la Iglesia, afirmando su compromiso compartido con el mismo Señor. El bautismo crea la identidad colectiva de la Iglesia, ya que somos uno en el Cuerpo del Señor. Este sacramento nos recuerda con fuerza que, aunque los miembros procedan de distintos orígenes, su unidad en la fe y el bautismo trasciende toda división. Al centrarse en estos elementos unificadores, la Iglesia puede celebrar su diversidad y, al mismo tiempo, permanecer firmemente unida. Esto nos alienta a dar prioridad a nuestra identidad compartida en Cristo por encima de nuestras diferencias, reforzando el vínculo que une a todos los cristianos.

Para reflexionar

¿Qué iniciativas de colaboración pueden emprender comunidades para celebrar nuestra fe común en Jesucristo y la unidad establecida por el bautismo?



Oremos:

Espíritu de Dios y Dios verdadero que descendiste al río Jordán, y al Cenáculo (en Pentecostés); que nos iluminaste en la Fuente Santa del bautismo, hemos pecado contra el cielo y contra ti, purifícanos de nuevo con tu fuego divino, como hiciste con los Apóstoles con las lenguas de fuego. Ten piedad de tus criaturas y especialmente de nosotros. Amén.



Lectura bíblica:

Un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por todos y en todos (Ef 4,6).

REFLEXIÓN

En Efesios 4,6, san Pablo subraya la profunda unicidad de Dios, declarando que está «sobre todos y por todos y en todos». Dios es a la vez trascendente, está más allá de todo, e inmanente, está activamente presente en su creación. Esta verdad fundamental llama a la Iglesia a encarnar y vivir la unidad, arraigada en la creencia compartida en un Dios verdadero que es el Padre de todos los creyentes. «Todos» significa que toda persona creada a imagen de Dios está bajo su autoridad. Adorar a un solo Dios crea un fuerte vínculo de unidad entre los cristianos. Al igual que los miembros de una familia encuentran un terreno común a través de su amor por un padre, los cristianos están llamados a estar unidos en su devoción al mismo Padre.

Para reflexionar

¿De qué manera puede integrarse la imagen de Dios como Padre amoroso y solícito de todos en la misión y el ministerio de nuestras diferentes comunidades eclesiales para promover un testimonio cristiano más unificado en el mundo?



Oremos:

Te confesamos con fe y te adoramos, Padre amoroso, porque estás en el cielo y trasciendes nuestras palabras, y en la tierra, superando toda comprensión, por tu Hijo Jesucristo. En tu ternura, eres el principio y el fin de todo. Amén.



LA GRACIA SE NOS DIO A CADA UNO DE NOSOTROS

Día 7

**sábado 24
de enero de 2026**



Lectura bíblica:

Pero a cada uno de nosotros se nos dio gracia según la medida del don de Cristo (Ef 4,7).

REFLEXIÓN

Las iglesias y todas las comunidades locales son diversas en su unidad dada por Dios, con la gracia concedida según el don de Cristo que edifica el reino de Dios. Estos dones espirituales son concedidos por un solo Señor, en un solo bautismo, con una sola finalidad. Diversidad en la unidad: esta es la riqueza única centrada en Cristo y el poder de la Iglesia en el movimiento del Espíritu Santo.

Para reflexionar

¿Cómo cambiarían nuestras relaciones si aceptamos que la diversidad de dones no es motivo de oposición y competencia, sino de fortalecimiento mutuo y de compartir?



Oremos:

Señor Jesucristo por la acción del Espíritu Santo en el único bautismo, nos has concedido gracias maravillosas y múltiples dones para la edificación de tu Cuerpo, la Iglesia. Concédenos ahora la voluntad de apreciar plenamente la riqueza de su diversidad y utilizarlos plenamente para promover la difusión del Evangelio. Te lo pedimos en tu nombre. Amén.



@omp_venezuela



**domingo 25
de enero de 2026**



Lectura bíblica:

Los dones que nos da son para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a la madurez, a la medida de la plena estatura de Cristo (cf. Ef 4,13).

REFLEXIÓN

En Efesios 4,13 el apóstol Pablo resume la visión del cuerpo de Cristo en tres dimensiones clave: unidad en la fe, madurez en el conocimiento y plenitud en Cristo. La madurez viene a través de un conocimiento cada vez más profundo de Jesucristo. Se trata de un conocimiento que transforma la vida y nos lleva a renovar nuestra mente y a ponerlo en práctica en acciones más que en una mera comprensión intelectual. Nos parecemos cada vez más a Él en la medida en que lo conocemos mejor. Para obtener este conocimiento, uno debe estudiar sus enseñanzas y seguirlas con obediencia diariamente. La «plena estatura de Cristo» es la meta de la madurez cristiana. Significa parecerse más a Jesús en todos los sentidos: amar como Él ama, servir como Él sirve y ser reflejo de su persona. Estamos llamados a evaluar nuestro camino espiritual, buscando la unidad entre nosotros, creciendo en nuestro conocimiento del Hijo de Dios y esforzándonos por alcanzar su plenitud en nosotros.

Para reflexionar

¿Cómo estamos creciendo en nuestro conocimiento de Cristo y permitiendo que ese conocimiento modele nuestras acciones, pensamientos y relaciones?



Oremos:

Oh Cristo, Verdadera Luz del mundo haz que mi alma sea digna de ver la luz de tu gloria con alegría en el día de la llamada definitiva, y haz que descanse en esperanza en la casa de los justos hasta el día de tu venida final. Amén.





PREPARACIÓN DEL MATERIAL DE LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS DEL 2026

AVISO IMPORTANTE

Esta es la versión internacional de la Semana de oración 2026
Traducción del original inglés realizada por la Subcomisión para
Relaciones Interconfesionales de la Conferencia Episcopal Española
Si desea obtener la versión adaptada, acuda a su Conferencia episcopal
o al Sínodo de su Iglesia

El documento completo lo puedes descargar aquí:

